



Consejo Económico y Social

Distr. general
31 de enero de 2005
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

49º período de sesiones

28 de febrero a 11 de marzo de 2005

Tema 3 c) i) del programa provisional*

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General titulado “La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”: consecución de los objetivos estratégicos, adopción de medida en cuestiones de interés fundamental y otras medidas e iniciativas: examen de la aplicación de la Plataforma de Acción de Beijing y de los documentos finales del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General titulado “La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”

Declaración presentada por la National Alliance of Women's Organizations, organización no gubernamental reconocida como entidad de carácter consultivo por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social, de 25 de julio de 1996.

* E/CN.6/2005/1.



Declaración

La National Alliance of Women's Organizations (NAWO) representa y apoya a organizaciones de mujeres con sede en Inglaterra y a patrocinadores particulares. NAWO procura poner fin a la desigualdad en materia de género e instaurar una justicia social basada en los instrumentos de derechos humanos convenidos internacionalmente, en beneficio de todas las mujeres. NAWO trabaja con organizaciones homólogas de Gales, Escocia e Irlanda del Norte en el ámbito del Comité Mixto de Mujeres del Reino Unido, órgano coordinador nacional del Reino Unido para el Grupo de Presión de Mujeres Europeas, donde representa los intereses y necesidades de todas las mujeres del Reino Unido.

Este año, con motivo del décimo aniversario de la Conferencia de Beijing, celebramos los logros de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, creada en junio de 1946, y la labor de activistas, organizaciones no gubernamentales, gobiernos y organismos internacionales que, desde entonces, no han cejado en su empeño por crear un mundo en que la igualdad del goce de los derechos humanos entre la mujer y el hombre sea una realidad y no sólo un sueño.

Ahora, más de medio siglo después, habiéndose celebrado cuatro conferencias internacionales sobre la mujer centradas en la igualdad, el desarrollo y la paz que, tras arduas negociaciones, han dado como fruto documentos concertados internacionalmente y han suscitado una mayor concienciación en el mundo, nos encontramos más cerca de alcanzar la meta de la igualdad. Ello sigue siendo, empero, un sueño.

A pesar de vivir en una era de grandes avances tecnológicos y en la que muchas personas trabajan en pos del progreso y el cambio, siguen existiendo grandes desigualdades en todo el mundo: la discriminación contra la mujer y la niña sigue practicándose en cada una de las 12 esferas de especial preocupación de la Plataforma de Acción de Beijing y en nuevas áreas que no se señalaron en 1995. Además, la discriminación por otros motivos, como la clase social, el credo, la capacidad y la edad, hace aún más difícil construir un mundo justo y pacífico.

La propia Plataforma de Acción de Beijing, la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, la Convención Internacional de Derechos Humanos, la Convención sobre los Derechos del Niño y la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas son sólo algunos de los instrumentos internacionales en que se sustenta la labor de activistas, gobiernos, organizaciones no gubernamentales y organismos de las Naciones Unidas. Son herramientas óptimas para lograr el adelanto de la mujer y la niña y constituyen una forma importante de reconocer que los desafíos mencionados anteriormente son reales y se deben afrontar y superar. El reconocimiento de la función esencial desempeñada, ahora y en el futuro, por la sociedad civil supone, asimismo, otro adelanto fundamental.

A nuestro entender, la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer encauza la visión compartida por las organizaciones no gubernamentales y los gobiernos de un mundo en que la igualdad, la justicia y la paz son posibles. La Comisión es un organismo internacional que trabaja en aras de tan noble fin. Sin embargo, ha habido un intento no reconocido de marginar a la Comisión, ceñir todo debate sobre la mujer al ámbito exclusivo de la Comisión y, además, frustrar sus empeños. No tiene sentido limitar el debate sobre las necesidades e inquietudes de la mitad de la población mundial a un único foro de las Naciones Unidas; si se hace, se excluye

a la mitad de la población mundial en cada reunión y en cada programa. Ello no significa que no sigan siendo necesarios la atención, los organismos y los programas específicos para atender a las necesidades de la mujer, ya que sigue siendo fundamental que las Naciones Unidas aboguen por el adelanto de la mujer y la niña, sino que también es necesario que se reconozca debidamente el valor de la mujer que puede actuar con eficacia como dirigente y encargada de tomar decisiones, facilitadora de la paz, factor cohesivo de las comunidades y familias y precursora del desarrollo, a nivel mundial. La cuestión del género debe incluirse en todo proceso nacional e internacional. La igualdad en materia de género debe ser parte integrante de todo debate y plan y todo plan: cada proceso, acuerdo internacional y mecanismo institucional debe someterse a una auditoría del factor de género.

Dicho de otro modo, la incorporación de la perspectiva de género en la actividad general, que incluya, como corresponde, actividades específicas centradas en la mujer, es una política de las Naciones Unidas aceptada desde hace tiempo que debe ser prioritaria y aplicarse en todo el sistema de las Naciones Unidas y por los gobiernos de todo el mundo.

Aunque el principio de la incorporación de la perspectiva de género en la actividad general surgió de las conferencias mundiales sobre la mujer y, por lo general, en el material publicado se coincide en que las conferencias mundiales e internacionales son de gran valor para los procesos de las Naciones Unidas, hasta la fecha los Estados partes y algunas organizaciones no gubernamentales no han mostrado interés en participar en una nueva conferencia internacional de esa índole. En gran medida, ello se debe al temor fundado de que algunas partes aprovechen la ocasión para echarse atrás respecto de acuerdos ya concertados. Es deplorable un oportunismo de esa clase y su objetivo, vergonzoso.

Si bien se han alcanzado logros considerables, la labor de las cuatro conferencias mundiales sobre la mujer no ha hecho más que empezar. Mediante esas conferencias mundiales se ha podido llegar a mujeres de todas las profesiones y condiciones sociales en todas partes del mundo y hacerles cobrar conciencia de la legitimidad de las reivindicaciones sobre la potenciación de su papel, la igualdad y sus derechos. Para la mujer común, la Plataforma de Acción de Beijing es la piedra angular que le da la oportunidad de saber a ciencia cierta que no se debe discriminar a nadie tan sólo por motivos de género. Aparte de que los mecanismos existentes para forjar esa realidad no se están utilizando de la forma apropiada, es preciso, además, desarrollarlos y perfeccionarlos.

Por consiguiente, la NAWO y sus colaboradores y asociados en todo el mundo desean ver una conferencia que, en vez de centrarse en el ámbito exclusivo de las conferencias sobre la mujer y sólo en la Plataforma de Acción de Beijing, evalúe todos los procesos de las Naciones Unidas con respecto a la consecución de los objetivos relativos a la igualdad en materia de género.

No hay tiempo que perder ni espacio para la indecisión. Sigue habiendo muchísima gente sumida en la pobreza, en su mayoría mujeres y niños. Para poder cumplir el sueño de un mundo mejor es fundamental y absolutamente necesario lograr el adelanto de la mujer.

Instamos a todos los Estados partes, las organizaciones no gubernamentales, los organismos de las Naciones Unidas y otros interesados a servirse de esta importante Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer para insistir en que la

igualdad en materia de género ha de erigirse en la base fundamental, el criterio con que juzgar la utilidad o el éxito de todo proceso. En el año en que deber realizarse el primer examen de los objetivos de desarrollo del Milenio, instamos a la Comisión a que, cuando estudie las deficiencias, la aplicación y las cuestiones emergentes de la Plataforma de Acción de Beijing, cree y aplique mecanismos sostenibles y sólidos para mejorar la igualdad en materia de género en todos los acuerdos y procesos internacionales de las Naciones Unidas, e instamos a los Estados partes a que hagan lo propia a nivel nacional.

En todo el mundo, mujeres y hombres con visión de futuro están alentando a que las mujeres y los hombres aboguen conjuntamente por la igualdad en la práctica. Sólo cuando eso ocurra habrá un auténtico adelanto de la mujer y sólo entonces habremos creado, construido y configurado el mundo con que soñamos.
